

# Comentarios de Elena G de White

## Ministerios PM

[WWW.PMMINISTRIES.COM](http://WWW.PMMINISTRIES.COM)

---

# Isaac y Rebeca: criando rivales

## Lección 3



Para el 21 de Julio del 2007

---

Sábado 14 de julio

Nadie que tema a Dios puede unirse sin peligro con quien no le teme. "¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?" La felicidad y la prosperidad del matrimonio dependen de la unidad que haya entre los esposos; pero entre el creyente y el incrédulo hay una diferencia radical de gustos, inclinaciones y propósitos. Sirven a dos señores, entre los cuales la concordia es imposible. Por puros y rectos que sean los principios de una persona, la influencia de un cónyuge incrédulo tenderá a apartarla de Dios (Mensajes para los jóvenes, p. 461).

Dios prohibió estrictamente que su antiguo pueblo formase alianzas matrimoniales con otras naciones. Se arguye ahora que esta prohibición tenía por objeto evitar que los hebreos se casasen con idólatras y se relacionasen con familias paganas. Pero los paganos estaban en una condición más favorable que los impenitentes de esta época, quienes, teniendo la luz de la verdad, se niegan, sin embargo, con persistencia, a aceptarla. El pecador moderno es mucho más culpable que los paganos, porque la luz del evangelio resplandece claramente en derredor de él. Viola su conciencia y es deliberadamente enemigo de Dios. La razón que Dios alegó al prohibir estos casamientos era: "Porque apartarán a tus hijos de en pos de mí" (Deuteronomio 7:4, V.M.) (Joyas de los testimonios, t. 1, p. 578).

Los cananeos eran idólatras, y el Señor había ordenado a su pueblo que no se casara con ellos para que no llevaran a la idolatría. Abrahán era anciano y esperaba morir pronto. Pero Isaac todavía no se había casado. Al patriarca le preocupaba la influencia corruptora que rodeaba a Isaac, y ansiaba escoger una esposa para él que no lo apartara de Dios. Encargó

este asunto a su fiel y experimentado siervo, que administraba todo lo que tenía (La historia de la redención, p. 86).

### Domingo 15 de julio. Los arreglos

Abrahán le solicitó que hiciera un solemne juramento delante del Señor en el sentido de que no tomaría esposa para Isaac de entre los cananeos, sino que iría a la familia de Abrahán, que creía en el Dios verdadero, a fin de escoger allí una mujer para Isaac. Le encargó que se cuidara de no llevar a su hijo al país de donde él había venido, porque allí casi todo el mundo se había entregado a la idolatría. Si no podía encontrar una esposa para Isaac que estuviera dispuesta a dejar su familia para venir a vivir donde él estaba, entonces podría sentirse libre del juramento que había hecho.

No se dejó que este importante asunto quedara en manos de Isaac, para que él lo resolviera solo, independientemente de su padre. Abrahán dijo a su servidor que Dios enviaría su ángel delante de él para dirigirlo en esa misión. El siervo a quien se encargó el asunto comenzó su largo viaje. Cuando llegó a la ciudad donde vivían los parientes del patriarca oró fervientemente a Dios a fin de que lo dirigiera en la elección de una esposa para Isaac. Pidió que se le dieran evidencias de modo que no se equivocara en el asunto. Se sentó a descansar junto a una fuente, que era un lugar donde mucha gente se reunía. Notó en forma particular los modales agradables y la conducta cortés de Rebeca, y llegó a la conclusión, por las evidencias que le había pedido al Señor, que ésta era la que Dios se había complacido en elegir para que llegara a ser la esposa de Isaac. La joven invitó al siervo a la casa de su padre. Allí comunicó a éste y a su hermano las evidencias que había recibido del Señor en el sentido de que Rebeca debía ser la esposa de Isaac, el hijo de su amo.

Entonces el siervo de Abrahán les dijo: "Ahora si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo; y me iré a la diestra o a la siniestra". El padre y el hermano respondieron: "De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno. He aquí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová. Cuando el criado de Abraham oyó sus palabras, se inclinó en tierra ante Jehová".

Cuando todo estuvo arreglado, y se había conseguido el consentimiento del padre y el hermano, se consultó a Rebeca en el sentido de si estaría dispuesta a ir con el siervo de Abrahán a un lugar tan distante de la familia de su padre para convertirse en la esposa de Isaac. Por causa de lo que había sucedido ella creyó que Dios le había elegido para que fuera la esposa de Isaac, "y ellas respondió: Si, iré".

Los contratos matrimoniales se tramitaban entonces generalmente entre los padre; no obstante, no se obligaba a nadie a que se casara con alguien que no podía amar. Pero los hijos tenían confianza en el juicio de sus padre, y seguían sus consejos, y brindaban su afecto a los que habían elegido para ellos sus piadosos padre. Se consideraba que era delictuoso seguir una conducta distinta de ésta.

Isaac había sido educado en el temor de Dios para vivir una vida de obediencia. Y cuando llegó a los cuarenta años aceptó que el experimentado y piadoso siervo de su padre eligiera esposa en su lugar. Creía que Dios dirigiría las cosas con respecto a su mujer.

El caso de Isaac está registrado como ejemplo a seguir por los hijos de las generaciones posteriores, especialmente de los que profesan temer a Dios. La conducta seguida por Abrahán en la educación de Isaac, que lo indujo a vivir una existencia de noble obediencia, está registrada también en beneficio de los padres y debiera inducirlos a ordenar su casa después de sí. Debieran instruir a sus hijos para que se sometan a su autoridad y la respeten, y debieran comprender que descansa sobre ellos la responsabilidad de guiar los afectos de sus hijos para que los pongan en personas que según su juicio les indica van a ser compañeros adecuados para sus hijos e hijas (La historia de la redención, pp. 86-88).

### Lunes 16 de julio. Jacob y Esaú

Dios, quien conoce el fin desde el principio, sabía, antes que Jacob y Esaú nacieran, qué clase de carácter iba a desarrollar cada uno. Sabía que Esaú no tendría un corazón inclinado a obedecerle. Contestó la ansiosa oración de Rebeca informándole que tendría dos hijos, y le anticipó la historia futura de ellos diciéndole que serían dos naciones, una mayor que la otra, y que el mayor serviría al menor. El primogénito disponía de ciertas ventajas especiales y privilegios particulares: poseía honor y autoridad, sólo superada por la de sus padres, tanto en la familia como en la tribu; era consagrado a Dios para servir como sacerdote de la familia, y recibía una doble porción de los bienes de su padre.

Los dos hermanos tenían caracteres opuestos. A Isaac le agradaba el espíritu valiente y aventurero de Esaú, quien se deleitaba en perseguir a los animales silvestres y traerlos a su padre, mientras le contaba sus extraordinarias aventuras. Jacob era el hijo favorito de la madre por su suave disposición que la hacía feliz. Ella le había contado lo que Dios le había dicho acerca de que el mayor serviría al menor, y Jacob, en su razonamiento juvenil, concluyó que esa promesa no se podría cumplir mientras su hermano tuviera los privilegios de la primogenitura. Por eso, cuando Esaú llegó del campo cansado y hambriento, consideró que era la oportunidad que necesitaba para conseguir lo que deseaba y le ofreció el guisado si estaba dispuesto a renunciar a su primogenitura, cosa que Esaú aceptó inmediatamente (Signs of the Times, abril 17, 1879).

Esaú apeteció su plato favorito y sacrificó su primogenitura para complacer el apetito. Una vez que lo hubo hecho, se dio cuenta de su insensatez, pero no halló lugar para el arrepentimiento aunque lo procuró cuidadosamente y con lágrimas. Hay muchísimos que son como Esaú. Representa a una clase de personas que tiene una bendición especial y valiosa al alcance de la mano: la herencia inmortal; una vida tan perdurable como la de Dios, el Creador del Universo; una felicidad inconmensurable y un eterno peso de gloria; pero que por tanto tiempo han cedido a sus apetitos, pasiones e inclinaciones, que se ha debilitado su facultad de discernir y apreciar el valor de las cosas eternas.

Esaú experimentaba un deseo especial y dominante por participar de cierto alimento, y había complacido por tanto tiempo el yo, que no sentía la necesidad de apartarse de ese palto tentador y codiciado. Pensó en él, sin hacer ningún esfuerzo especial por dominar el apetito, hasta que el poder de éste dominó cualquier otra consideración y lo sojuzgó. Entonces imaginó que sufriría mucha incomodidad, e inclusive la muerte, si no participaba de ese plato especial. Mientras más pensaba en él, más se fortalecía su deseo, hasta que su primogenitura, que era sagrada, perdió para él su valor y su santidad. Pensó que si la vendía, fácilmente la podría comprar otra vez. La trocó por su plato favorito, arrullándose con la idea de que podría disponer de ella a voluntad, y que podría adquirirla de nuevo cuando quisiera. Pero cuando quiso comprarla otra vez, aun con gran sacrificio de su parte, no pudo hacerlo. Entonces se arrepintió amargamente de su apresuramiento, su insensatez y su locura. Examinó el asunto desde todos sus ángulos. Procuró el arrepentimiento

cuidadosamente y con lágrimas; pero todo fue en vano. Había despreciado la bendición y el Señor se la quitó para siempre (Testimonios para la iglesia, t. 2, p. 36).

Esaú pasó la crisis de su vida sin saberlo. Lo que consideró como un asunto apenas digno de un pensamiento, fue el acto que reveló los rasgos predominantes en su carácter. Mostró su elección, mostró su verdadera estima de lo que era sagrado y que debiera haber sido apreciado como sagrado. Vendió su primogenitura por la pequeña complacencia de satisfacer su deseo del momento, y eso determinó el curso posterior de su vida. Para Esaú, un bocado de comida valía más que el servicio de su Maestro.

Esaú representa a los que no han saboreado los privilegios que son suyos, comprados para ellos a un costo infinito, y en cambio han vendido su primogenitura por alguna complacencia del apetito o por amor a una ganancia (Comentario bíblico adventista, t. 1, pp. 1108, 1109).

### **Martes 17 de julio. La primogenitura: el contenido y el contexto de la contienda**

Las promesas hechas a Abrahán y confirmadas a su hijo eran miradas por Isaac y Rebeca como la meta suprema de sus deseos y esperanzas. Esaú y Jacob conocían estas promesas. Se les había enseñado a considerar la primogenitura como asunto de gran importancia, porque no sólo abarcaba la herencia de las riquezas terrenales, sino también la preeminencia espiritual. El que la recibía debía ser el sacerdote de la familia; y de su linaje descendería el Redentor del mundo. En cambio, también pesaban responsabilidades sobre el poseedor de la primogenitura. El que heredaba sus bendiciones debía dedicar su vida al servicio de Dios. Como Abrahán, debía obedecer los requerimientos divinos. En el casamiento, en las relaciones de familia y en la vida pública, debía consultar la voluntad de Dios (Patriarcas y profetas, pp. 175, 176).

Esaú no amaba la devoción, ni tenía inclinación hacia la vida religiosa. Las exigencias que acompañaban a la primogenitura espiritual era para él una restricción desagradable y hasta odiosa. La ley de Dios, condición del pacto divino con Abrahán, era considerada por Esaú como un yugo servil. Inclinado a la complacencia propia, nada deseaba tanto como la libertad para hacer su gusto. Para él, el poder y la riqueza, los festines y el alboroto, constituían la felicidad. Se jactaba de la libertad ilimitada de su vida indómita y errante.

Hay muchos que son como Esaú. Él representa a aquellos que tienen a su alcance una valiosa bendición especial -la herencia eterna, una vida perdurable como la vida de Dios, el Creador del universo, felicidad sin medida, y un eterno peso de gloria- pero que han dado rienda suelta a sus apetitos, pasiones e inclinaciones, de tal forma que se ha debilitado su poder para discernir y apreciar el valor de las cosas eternas (Conflicto y valor, p. 61).

### **Miércoles 18 de julio. El robo de una bendición**

Isaac amaba más a Esaú que a Jacob. Y cuando pensó que estaba por morir le pidió a Esaú que le preparara una vianda para bendecirlo luego, antes de morir... Rebeca oyó las palabras de Isaac, y recordó las de Jehová: "El mayor servirá al menor", y además sabía que Esaú había menospreciado su primogenitura vendiéndosela a Jacob...

Rebeca conocía el favoritismo de Isaac hacia Esaú y estaba convencida de que razonando no lograría cambiar su propósito. En vez de confiar en Dios, el que dispone los hechos, manifestó falta de fe persuadiendo a Jacob que engañara a su padre...

Aunque Esaú hubiera recibido la bendición de su padre, que estaba destinada al primogénito, su prosperidad podría haber venido solamente de Dios, quien lo hubiera bendecido con prosperidad o con adversidad, de acuerdo con su forma de vida. Si amaba y reverenciaba a Dios, como el justo Abel, hubiera sido aceptado y bendecido por Dios. Si, como el impío Caín, no respetaba a Dios y sus mandamientos, sino seguía su propio camino corrupto, no hubiera recibido una bendición sino un rechazo de parte de Dios, como Caín. Si la conducta de Jacob era justa, si amaba y temía a Dios, él lo habría bendecido, y su mano bienhechora habría estado con él, aun cuando no hubiese recibido las bendiciones y los privilegios generalmente reservados para el primogénito.

Jacob y Rebeca triunfaron en su propósito, pero por su engaño no se granjearon más que tristeza y aflicción. Dios había declarado que Jacob debía recibir la primogenitura y si hubiesen esperado con confianza hasta que Dios obrara en su favor, la promesa se habría cumplido a su debido tiempo. Pero, como muchos que hoy profesan ser hijos de Dios, no quisieron dejar el asunto en las manos del Señor. Rebeca se arrepintió amargamente del mal consejo que había dado a su hijo; pues fue la causa de que quedara separada de él y nunca más volviera a ver su rostro (Conflicto y valor, p. 62).

Ni bien hubo dejado Jacob la tienda de su padre, entró Esaú. Aunque había vendido su primogenitura y confirmado el trueque con un solemne juramento, estaba ahora decidido a conseguir sus bendiciones, a pesar de las protestas de su hermano. Con la primogenitura espiritual estaba unida la temporal, que le daría el gobierno de la familia y una porción doble de las riquezas de su padre. Éstas eran bendiciones que él podía valorar...

Esaú había menospreciado la bendición mientras parecía estar a su alcance, pero ahora que se le había escapado para siempre, deseó poseerla. Se despertó toda la fuerza de su naturaleza impetuosa y apasionada, y su dolor e ira fueron terribles. Gritó con intensa amargura: "Bendíceme también a mí, padre mío"...

No podía recobrar la primogenitura que había trocado tan descuidadamente. "Por una vianda", con que satisfizo momentáneamente el apetito que nunca había reprimido, vendió Esaú su herencia; y cuando comprendió su locura, ya era tarde para recobrar la bendición...

Esaú no quedaba privado del derecho de buscar la gracia de Dios mediante el arrepentimiento; pero no podía encontrar medios para recobrar la primogenitura. Su dolor no provenía de que estuviese convencido de haber pecado; no deseaba reconciliarse con Dios. Se entristecía por los resultados de su pecado, no por el pecado mismo.

El arrepentimiento comprende tristeza por el pecado y abandono del mismo. No renunciaremos al pecado a menos que veamos su pecaminosidad; mientras no lo repudiamos de corazón, no habrá cambio real en la vida.

Hay muchos que no entienden la naturaleza verdadera del arrepentimiento. Gran número de personas se entristecen por haber pecado, y aun se reforman exteriormente, porque temen que su mala vida les acarree sufrimientos. Pero esto no es arrepentimiento en el sentido bíblico. Lamentan la pena más bien que el pecado. Tal fue el dolor de Esaú cuando vio que había perdido su primogenitura para siempre (Conflicto y valor, p. 63).

## Jueves 19 de julio. Las esposas y el pacto

Esaú se había casado con dos mujeres cananeas idólatras, lo que causó profunda tristeza a Isaac y Rebeca. Ellos sabían que Dios había ordenado a sus padres no unirse en matrimonio con idólatras, y comprendían la preocupación y ansiedad de Abrahán de que su hijo se casara con una mujer de su propia nación que pudiera compartir su fe (Sign of the Times, abril 17, 1879).

Cuando el matrimonio fue instituido, Dios mismo unió a la santa pareja. Ese primer matrimonio fue un ejemplo de lo que todos los matrimonios debieran ser. Dios le dio al hombre solamente una esposa. Si él hubiera considerado que era mejor para el hombre tener más de una esposa, fácilmente le podría haber dado otra. Pero Dios no sancionó tal cosa. Dondequiera se practique la poligamia, esa práctica va en contra de las sabias decisiones de nuestro Padre celestial; se destruye todo lo que es elevado y noble en la vida matrimonial y se degenera la raza (The Youth's Instructor, agosto 10, 1899).

Amenazado de muerte por la ira de Esaú, Jacob salió fugitivo de la casa de su padre; pero llevó consigo la bendición paterna. Isaac le había renovado la promesa del pacto y como heredero de ella, le había mandado que tomase esposa de entre la familia de su madre en Mesopotamia. Sin embargo, Jacob emprendió su solitario viaje con un corazón profundamente acongojado. Con sólo su báculo en la mano, debía viajar durante varios días por una región habitada por tribus indómitas y errantes. Dominado por su remordimiento y timidez, trató de evitar a los hombres, para no ser hallado por su airado hermano. Temía haber perdido para siempre la bendición que Dios había tratado de darle, y Satanás estaba listo para atormentarle con sus tentaciones (Conflicto y valor, p. 64).

## Viernes 20 de julio: Para estudiar y meditar

El hogar adventista, pp. 281-285.

---

Compilador: Dr. Pedro J. Martinez